

**OTRO MODELO DE TRANSICIÓN:
EL CENTRISMO DE MADARIAGA
COMO LUGAR DE CONVERGENCIA
DE LA OPOSICIÓN AL FRANQUISMO (1944-1948)**

*AN ALTERNATIVE TRANSITION:
MADARIAGA'S CENTRISM AS A PLACE OF CONVERGENCE
OF THE OPPOSITION TO FRANCOISM (1944-1948)*

Santiago de Navascués*

Universidad Internacional de la Rioja (España)

RESUMEN: Con la derrota de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial, la caída del régimen de Franco parecía inminente. Los opositores al régimen, todavía muy divididos tras la guerra civil, comenzaron a proyectar distintas alternativas al régimen franquista. Una de ellas fue la que planteó Salvador de Madariaga, que trató de encontrar elementos de convergencia entre los socialistas de la facción de Indalecio Prieto y los monárquicos de Gil Robles. Esta alternativa «centrista» pretendía garantizar una transición estable y sin violencia revolucionaria, unificando la acción de los opositores al franquismo. En esas primeras negociaciones se aprecian los límites del antifranquismo en la búsqueda de la democracia, al tiempo que se sientan las bases para un diálogo entre las diversas culturas políticas en el exilio a través del paradigma del europeísmo.

PALABRAS CLAVE: Transición, Centrismo, Socialismo, Restauración monárquica, Franquismo.

ABSTRACT: *With the defeat of the Axis powers in World War II, the fall of Franco's regime seemed imminent. The opponents of the regime, still divided after the Spanish Civil War, began to project different alternatives to Franco's regime. One of them was proposed by Salvador de Madariaga, who strived to find elements of convergence between the socialists of the faction of Indalecio Prieto and the monarchists of Gil Robles. This «centrist» alternative sought to guarantee a stable transition without revolutionary violence, unifying the action of the opponents of Francoism. In these early negotiations, the limits of anti-Francoism in the search for democracy seemed clear, while at the same time the foundations for a dialogue between the various political cultures in exile are established through the paradigm of Europeanism.*

KEYWORDS: *Spanish Transition, Centrism, Socialism, Monarchic Restoration, Francoism.*

* **Correspondencia a / Corresponding author:** Santiago de Navascués. Universidad Internacional de La Rioja. Avenida de la Paz, 137 (26006 Logroño-España) – santiago.navascues@unir.net – https://orcid.org/0000-0003-4215-0018

Cómo citar / How to cite: Navascués, Santiago de (2022). «Otro modelo de transición: el centrismo de Madariaga como lugar de convergencia de la oposición al franquismo (1944-1948)», *Historia Contemporánea*, 69, 605-633. (https://doi.org/10.1387/hc.21804).

Recibido: 10 junio, 2020; aceptado: 25 febrero, 2021.

ISSN 1130-2402 - eISSN 2340-0277 / © 2022 Historia Contemporánea (UPV/EHU)



Esta obra está bajo una Licencia
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

1. Proyectos de transición

En una de las monografías más recientes sobre la Transición española, Santos Juliá reflexionaba sobre los orígenes de esta, que cifraba en el año 1937, cuando en plena guerra Manuel Azaña y un grupo de intelectuales franceses en búsqueda de la paz emplearon el término por primera vez. En este sentido, se puede entender parte de la transición a la democracia como una larga serie de acuerdos y desacuerdos entre los diversos miembros de la oposición, largamente divididos por el trauma de la guerra civil. La reunión de estos grupos en el exilio fue definitiva para conformar, finalmente, una cierta cultura democrática basada en el acuerdo y la negociación¹.

En este artículo, analizaré uno de los esfuerzos más notorios de convergencia política desarrollados en el exilio a través de la actividad de los contactos del políglota liberal Salvador de Madariaga (A Coruña, 1886-1978)². Se trata de uno de los proyectos que mejor define la equidistancia entre izquierdas y derechas y la idea de reforma nacional para evitar una revolución³. Madariaga, conocido como escritor, periodista e histo-

¹ La creación de una cultura política del pacto y negociación en el exilio se caracterizó por sus altibajos, y nunca logró formar una oposición plenamente desarrollada, por lo que en la Transición tuvo aún mayor importancia el reformismo de los sectores conservadores del interior del país. Powell, 2018, pp. 51-56.

² Esta investigación se encuadra dentro de la iniciativa de la red Euclío, constituida inicialmente en torno al proyecto de investigación «Hacer las Europas: Identidades, europeización, proyección exterior y relato nacional español en el proceso de integración europea» (HAR2015-64429-MI-NECO/FEDER), y que ha continuado su investigación desde 2019 con el denominado «Europeísmo y redes trasatlánticas en los siglos XX y XXI» (PgC2018-095884-B-C21/C22). Para los resultados de estas líneas de investigación, puede consultarse el monográfico coordinado por Rodríguez Lago y Pérez Sánchez, 2021.

³ Madariaga se refirió en más de una ocasión a su posición «centrista» en política, un término de escaso predicamento intelectual o historiográfico. La voz «centro» proviene del griego «*Kentron*»: un punto fijo del compás que traza un círculo, un concepto geométrico que señala el punto equidistante entre los extremos. Desde el punto de vista político, el centrismo carece de entidad respecto a la perspectiva doctrinal, y se define en función del resto de posiciones ideológicas. Rodríguez Kauth, 2003, pp. 20-21. En el caso de Madariaga, esta postura resultaba especialmente conveniente por su rechazo a las etiquetas de izquierda y derecha, y reafirmaba su posición de «Tercera España», que le permitía dialogar con los sectores más variados de la oposición. En una conocida auto-entrevista, se definió en estos términos: «Ni izquierda ni derecha. Yo soy un trabajador intelectual. Veo lo uno y lo otro. Para eso tengo los dos ojos. El izquierdista es un tuerto del ojo derecho; el derechista lo es del izquierdo. Afortunadamente, ambos, mis ojos, ven bien. Así que mi barca

riador, tuvo también una importante faceta política. En los años treinta había sido diplomático en la Sociedad de Naciones, embajador en París y Washington, diputado a Cortes por la Organización Republicana Gallega Autónoma (ORGA), ministro de Instrucción Pública y Justicia durante la Segunda República, y mantenía buenas relaciones con muchos políticos e intelectuales republicanos en el exilio. Aunque había recibido una formación liberal y laica en su juventud, a partir de los años treinta experimentó un viraje conservador⁴. Durante la guerra civil, se declaró contrario a los dos bandos, y trató de alcanzar una paz negociada a través de sus contactos en el *Foreign Office*⁵. Al finalizar la guerra española, participó en la creación de la Alianza Democrática Española (ADE), dirigida por el coronel Segismundo Casado, que se había rebelado contra Negrín y los comunistas en las últimas semanas de la guerra civil. Madariaga fue su teórico principal junto con personalidades anticomunistas como el socialista Wenceslao Carrillo y el anarcosindicalista Juan López Sánchez. El organismo, financiado por el gobierno británico, fracasó por la falta de apoyo duradero y la rápida neutralización de su actividad en el interior de España. Cuando, hacia el final de la Segunda Guerra Mundial, los opositores al franquismo barajaban nombres para constituir gobiernos de transición, su nombre solía estar entre los elegidos, junto con otros liberales moderados como Ortega y Maraón⁶.

Emigrado en Oxford tras la guerra civil, Madariaga se convirtió en una de las bestias negras del franquismo desde sus crónicas en la *BBC* y *Radio París*, o en sus artículos en periódicos de gran prestigio a nivel mundial. La confiscación de sus propiedades en España explica, en parte, la aversión personal que desde muy pronto sintió hacia el régimen de Franco. Tal y como ha descrito Lemke, desde los años cuarenta se convirtió en una especie de Thomas Mann en Inglaterra a través de sus numerosos discursos por radio y sus giras de conferencias denunciando el régimen que usurpaba el poder en su país⁷. Gracias a esos discursos contra el

no se desvía ni a un lado ni a otro. Sigue la proa. Y la proa está en el medio, y por eso es lo primero que hiende las aguas del porvenir». Madariaga, «Diálogos ante el espejo», *ABC*, 28/11/1971.

⁴ Para un estudio sobre su evolución político-doctrinal, puede consultarse González Cuevas, 1989.

⁵ Para una relación de estas actividades, puede consultarse Pazos, 2009, y Madariaga, 1983.

⁶ Preston, 1998, pp. 200-201.

⁷ Lemke Duque, 2010, p. 479.

régimen franquista, su prestigio en el mundo internacional creció aún más. Y, aunque se negaba a colaborar con la izquierda para derrocar a Franco, se situó como cabeza de la oposición moderada en el exilio, ocupando un espacio político significativo. Su mayor ambición a lo largo de la década siguiente fue, ni más ni menos, que lograr el entendimiento entre el Partido Socialista y el círculo monárquico de don Juan. Antifranquista y anti-comunista a partes iguales, aseguraba que, como liberal, estaba en contra de los extremos del «desierto rojo» —el igualitarismo— y la «jungla negra» —la jerarquía⁸.

Un momento clave en esta oposición al régimen franquista tuvo lugar en noviembre de 1944, cuando, después de que Franco concediera una entrevista para *United Press* en la que pretendía blanquear su complicidad con Alemania, Madariaga escribió su famosa *Carta abierta al general Franco*, publicada años después en un recopilatorio de artículos titulado *General, márchese usted*⁹. La carta, que merece ser citada por extenso, criticaba la nueva retórica del dictador para con el extranjero y recordaba la filiación del régimen franquista con el nazismo:

General, márchese usted. No está en mi ánimo ofenderle; pero sí hablar claro; puesto que, por lo visto, conserva usted ilusiones sobre lo que desean la opinión nacional y extranjera y aún sobre lo que están dispuestas a tolerar. No por descortesía sino por claridad le digo pues: General, márchese usted.

Quien se lo dice a usted no cuadra en ninguna de las categorías de españoles a quienes serenamente condena usted a morir en el destierro. No le aflige «la amargura natural de quienes no han vencido», porque no ha tomado parte en la guerra civil; ni tampoco figura entre «los agitadores profesionales y permanentes que desafían la autoridad del Estado, y tratan por la violencia de socavarla. (...)

Cada minuto que sigue usted usurpando ese alto sitial es una unidad más que añade a la probabilidad de una solución extremista de nuestra crisis interna. Todavía es posible restaurar a España sin sangre, si usted se va, pero pronto. Si tarda, la sangre será inevitable. General, márchese usted.

Tiene usted en frente a todas las fuerzas vivas de España: la clase obrera; los países vasco, catalán y gallego; la técnica, la inteligencia. Bien es cierto que parece tener usted a su lado algunos ricos, el Ejército y la Iglesia. No se haga usted ilusiones. Ni los ricos, ni el Ejército, ni la

⁸ Madariaga, 1958, p. 3.

⁹ Madariaga, 1959.

Iglesia quieren nada con la Falange, que es revolucionaria a su modo desordenado y brutal, y que es rival del Ejército en autoridad y poco o nada afecta a la Iglesia, cuyos Evangelios maldito si comprende. (...) Pero si usted se queda, la presión de la ola popular será tal que o lo arrollará todo, no solo a usted y a la Falange, sino también a ricos, militares y clérigos, o caerá España en los horrores de otra larga guerra civil. (...)

No lo digo por ofenderle. Pero el Caudillo de un bando de la guerra civil no sirve para hacer la unidad española. El hombre que fusiló a Companys, a Zugazagoitia, a Cruz Salido, y a tantos otros innumerables no sirve para hacer la unidad española. Tiene usted holladas y oprimidas a Cataluña, a Euzkadi y a Galicia. A pesar de que es usted gallego y de que son pilares de su Gobierno un vasco como Lequerica y dos catalanes como Aunós y Carceller, tiene usted amordazadas las tres lenguas gallega, vasca y catalana; mudo el Orfeón Catalán; disperso el Instituto de Estudios Gallegos de Santiago. Pero estos tres pueblos españoles tienen derecho a vivir como les parece en una España que, libre, es bastante grande para todos. Como la del Señor, es la de España casa de muchas moradas. Usted no lo comprende. General, márchese usted.

Que haya por lo menos en su vida un acto que España pueda agradecerle. General, márchese usted¹⁰.

Para desplazar al general Franco, no obstante, era necesario que la oposición tuviera un proyecto sólido que convenciera a la opinión mundial de que existía una alternativa democrática. El problema era que, hasta entonces, no se había consolidado ninguno de los organismos de oposición en el exilio, como Alianza Democrática Española (ADE), la Junta Española de Liberación (JAL) o Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (ANFD)¹¹. Por una razón o por otra, todos estos intentos habían fracasado, y no existía una alternativa al régimen de Franco.

Tampoco en el interior había dado fruto la búsqueda de alternativas democráticas, que habían recrudecido su ofensiva con el fin de la Segunda Guerra Mundial. Por una parte, las «instituciones republicanas» en el exilio trataron de mantener la continuidad de la Segunda República. En agosto de 1945, se celebró una sesión especial de las Cortes republicanas en México en la que se nombró un gobierno presidido por José Giral, del que se excluyeron tanto a negrinistas como a comunistas. Sin embargo, este gobierno no fue reconocido por ninguna de las potencias vencedoras

¹⁰ Madariaga, 1959, pp. 13-19.

¹¹ Heine, 1983, pp. 237-243.

de la Segunda Guerra Mundial ni por la ONU, por lo que José Giral acabaría presentando su dimisión en febrero de 1947. En esos años, la oposición republicana se dividiría entre los partidarios de una alianza táctica con los monárquicos, aceptando un referéndum sobre la forma de Estado, y los que siguieron defendiendo la legitimidad republicana¹². Por su parte, los monárquicos vieron la oportunidad de restaurar la monarquía con la caída del nazismo, e hicieron público el Manifiesto de Lausana el 19 de marzo de 1945, en el que se declaraba que «el régimen implantado por el general Franco, inspirado desde el principio en los sistemas totalitarios de las Potencias del Eje», era incompatible con la victoria aliada, y pedían la restauración de una «Monarquía tradicional»¹³. En los años siguientes, el círculo reunido en torno a don Juan en Estoril conspiró de diversas maneras para llevar a cabo una restauración, con escaso resultado¹⁴.

2. Los comienzos de la negociación

En la primavera de 1946, un optimista Madariaga vaticinaba la pronta desaparición del franquismo gracias a las presiones internacionales y la unión de los liberales —es decir, de cualquier grupo político menos comunistas y fascistas—. En marzo de aquel año, en una entrevista para Reuters destacó que «ningún país caído en régimen totalitario puede salirse de él sin ayuda extranjera», y marcaba los límites de esta ayuda «al desplazamiento de Franco sin meterse en su sustitución». Las condiciones para echarlo eran dos: «exclusión de los países comunistas; y estrecha unión y decisión firme y pertinaz de todo el oeste liberal»¹⁵. En una carta dirigida a Gil Robles el 1 de marzo de 1946, Madariaga aclaraba no solo su posición política y su visión de futuro, sino la imagen que quería proyectar en el exilio:

Entiendo que, puesto que a cada persona le da la naturaleza, el carácter y la vida cierta silueta específica inconfundible, a mí me ha tocado tener en la vida pública española cierta posición *sui generis* que

¹² Yuste de Paz, 2005, pp. 246-248.

¹³ Moradiellos, 2000, p. 104.

¹⁴ Fernández-Miranda y García Calero, 2018.

¹⁵ Carta de Salvador de Madariaga a Julio López Oliván, 08/03/1946, Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses, en adelante IJCEC, Archivo Salvador de Madariaga, C24/13/47.

no conviene violentar. Definen esta posición ante todo mis dos estados que yo llamaría «fronterizos». Soy fronterizo entre las letras y la política y soy fronterizo entre España y el mundo exterior. (...)

Estimo que el aporte positivo que esta situación doblemente fronteriza me permite dar al bien del país no debe sacrificarse sino lo más tarde posible y bajo la mayor presión de las circunstancias, así como también a cambio de un valor por lo menos equivalente en utilidad pública. (...)

Podría añadir una tercera frontera, ya que me considero fronterizo entre la derecha y la izquierda. Según están las cosas, al entrar oficialmente por el camino que se me ofrece, el resultado neto para la perspectiva exterior (que en política tanto importa) sería mi asimilación a la derecha. (...) podré ser más útil como centro de atracción para la izquierda vacilante que comience a gravitar hacia una monarquía progresiva e inteligente.¹⁶

Estos tres «estados fronterizos» a los que se refiere definen perfectamente los tres caminos por los que Madariaga transitó a lo largo de los cuarenta años que duró el régimen de Franco: cultura y política, relaciones internacionales y equidistancia en política. Favorecía su posición «fronteriza» su relación con grupos muy variados: socialistas como Fernando de los Ríos o Luis Araquistáin¹⁷, con los círculos liberales londinenses del *Reform Club* en Londres¹⁸, y con el numeroso grupo de españoles exiliados en México reunidos en torno a las tertulias del magnate Carlos Prieto Fernández de la Llana¹⁹.

¹⁶ Carta de Salvador de Madariaga a José María Gil Robles, 01/03/1946, IJCEC, ASM, C17/16/2.

¹⁷ Araquistáin había sido buen amigo suyo desde su estancia en Londres entre 1916 y 1920, pero tras la guerra civil española se habían distanciado por una campaña de desprestigio del socialista contra el coruñés. Fuentes, 2002, pp. 14-15. Con Fernando de los Ríos mantuvo una amistad duradera a pesar de sus diferencias ideológicas. Madariaga, 1974, p. 280.

¹⁸ El club de caballeros *Reform Club* en Pall Mall, sede no oficial del Partido Liberal en Inglaterra, era también la base de Madariaga en Londres. Allí se reunió con frecuencia con escritores y políticos como Gilbert Murray, H.G. Wells, George Bernard Shaw o Friedrich von Hayek.

¹⁹ Carlos Prieto (Oviedo, 1898-Ciudad de México, 1991), amigo personal de Madariaga, ejerció en la Compañía de Hierro y Acero de Monterrey como jefe de la asesoría jurídica; luego fue apoderado general, consejero, consejero delegado y presidente del Consejo de Administración. Destacó como mecenas del violonchelista Pablo Casals y el compositor Carlos Chaves, y fue patrono de varias fundaciones e instituciones educati-

Por su carácter de burgués liberal, Madariaga siguió toda su vida una consideración pragmática sobre el tipo de régimen político que escogería para el futuro de España: habría sido republicano en Francia y monárquico en Inglaterra. Convencido de que las formas de gobierno son un problema accidental, apoyó la restauración monárquica en su propio país. Aunque él personalmente no se consideraba monárquico, tenía una estrecha amistad con Julio López Oliván —con quien había trabajado en la Secretaría española de la Sociedad de Naciones, consejero político de don Juan de Borbón—. López Oliván había sido partidario de mostrar una actitud decidida contra Franco, y ayudó en la redacción de varias cartas de don Juan en las que exigía acabar con el régimen y la identificación con la Falange, como el Manifiesto de Lausana²⁰.

No obstante, Madariaga tuvo varios desencuentros con los monárquicos, y se quejó con frecuencia de que en Estoril había poca coordinación de posturas²¹: seguían sin ofrecer abiertamente colaboración con los socialistas, aunque Madariaga les informaba puntualmente de que podían contar con una parte moderada de ellos. Sabía por el socialista Juan Sapiña, miembro de la diputación permanente de las Cortes en el exilio de México, que Indalecio Prieto estaría dispuesto a dialogar con ellos, y lo había puesto en contacto con López Oliván²². A pesar de la insistencia de Sapiña por establecer contactos, «un sincero contacto con los elementos liberales y modernos de la monarquía española», López Oliván dio la llamada por respuesta²³. Madariaga confirmó poco después su im-

vas y cívicas. Entre otros libros, es autor de *Navegantes españoles del siglo XVI*, con prólogo de Salvador de Madariaga. Puede encontrarse una biografía en <http://dbe.rah.es/biografias/61554/carlos-prieto-y-fernandez-de-la-llana> [Última vez consultado: 24/05/20]. Madariaga tenía amistad con Adolfo Prieto, fundador de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, a quien conocía desde 1931 y profesaba una gran admiración. Madariaga, 1974, pp. 73-78. Para una relación de las tertulias culturales y políticas reunidas en torno a su hijo, Carlos Prieto, véase Gutiérrez Hernández, 2017, p. 293.

²⁰ Gil Robles, 1976, pp. 32, 38, 57-58, 117.

²¹ En mayo de aquel año, se quejaba a López Oliván de que «no puede dejarme indiferente la tendencia que tienen las gentes de Lisboa a torcerse siempre del mismo lado; y estimo que sería bueno recomendar al número uno que buscarse una persona más objetiva y central para tener a raya a la gente reaccionaria que no está estropeando los planes». Carta de Salvador de Madariaga a Julio López Oliván, 19/05/1947, IJCEC, ASM, C24/13/60.

²² Para una relación completa de la actividad de Indalecio Prieto en el exilio, puede consultarse Gibaja, 2001 y Mateos, 2008.

²³ Carta de Salvador de Madariaga a Julio López Oliván, 21/05/1946, IJCEC, ASM, C24/13/49.

presión de que en la camarilla de don Juan había elementos muy dispares, y Gil Robles no era ni mucho menos de los más importantes. En una carta redactada a mediados de mayo se lamentaba de que «Han rodeado al número uno [don Juan] toda una serie de gentes que so pretexto y bajo bandera de monarquía están haciendo franquismo», y animaba a López Oliván a hacer algo «pronto y fuerte, pues de lo contrario yo daré una campanada que se oirá en los dos mundos. No es cosa que vayamos a dar la cara por un movimiento que luego nos deja en la estacada»²⁴.

2.1. *Negociaciones con Gil Robles*

Uno de los pocos monárquicos plenamente dispuestos a colaborar era Gil Robles, con quien Madariaga coincidía en casi todos los aspectos fundamentales. El antiguo líder de la CEDA creía que había que llevar al rey hacia las izquierdas y que solo recibirían apoyo de los ingleses con un proyecto de sucesión definido, «un instrumento de amplitud suficiente para impedir una nueva guerra civil»²⁵. En respuesta, Madariaga le confirmaba que «estimo muy necesaria una labor de captación de las izquierdas a fin de abrir su opinión dirigente a la comprensión de las ideas que en su carta expone» y que «por ahora parece que hay bastante comprensión y paciencia al menos en ciertos sectores del izquierdismo. ¿Cuánto duraría después de caído el dictador? Nadie lo sabe. Pero para que dure sería menester trabajar ese sector desde ahora»²⁶. Ambos compartían la idea de que Franco era como Kerensky, que preparaba el terreno para la llegada de los comunistas. A finales de 1946, Madariaga repetía a Oliván que, si las naciones liberales se oponían definitivamente al régimen franquista, este podía caer. Su tesis más reciente era que «cabe decir de Franco lo que ya decían los bolcheviques de Hitler, que es el rompehielos del comunismo», y por eso confiaba en que los monárquicos pudieran echar a Franco «antes del verano próximo»²⁷.

²⁴ Carta de Salvador de Madariaga a Julio López Oliván, 25/05/1946, IJCEC, ASM, C24/13/51.

²⁵ Carta de José María Gil Robles a Salvador de Madariaga, 25/06/1946, IJCEC, ASM, C17/16/4.

²⁶ Carta de Salvador de Madariaga a José María Gil Robles, 19/07/1946, IJCEC, ASM, C17/16/5.

²⁷ Carta de Salvador de Madariaga a Julio López Oliván, 31/12/1946, IJCEC, ASM, C24/13/37.

En el archivo personal de Madariaga se encuentran varios informes —en inglés, en francés y en español— sobre las posibilidades de una transición pacífica en España. Algunas están dirigidas a miembros prominentes de la política europea del momento, como Paul-Henri Spaak, y otras sin remitente son, posiblemente, proyectos de transición elaborados para miembros del círculo monárquico de don Juan. El primer proyecto, apenas un esbozo escrito en julio de 1946 para el político belga Spaak, explicaba que los cinco pasos preliminares para desplazar a Franco con la indispensable ayuda extranjera serían: la eliminación de Franco y la Falange; la propuesta de una amnistía general inmediata; la restitución de los periódicos a sus propietarios y las leyes de prensa libre; la elaboración de un censo electoral con el fin de preparar unas elecciones en un año; y la adopción de los principios de la Constitución de 1931 o 1876 para garantizar los derechos de libertad individual²⁸.

Uno de sus informes en español para una restauración monárquica más extensos fue elaborado en 1946²⁹. La principal ventaja del sistema monárquico, como defendía en el informe, es que la monarquía podía actuar como árbitro entre los partidos, evitando la «funesta tradición moderna» de los pronunciamientos militares. A su vez, este gobierno monárquico tendría que abordar cuatro aspectos fundamentales: la reforma agraria (el problema más urgente, que exige que «si los grandes terratenientes piensan en la monarquía para salvar sus latifundios, con igual derecho la monarquía puede pensar en sus latifundios para salvarse —y con ella España—»), el problema vasco y catalán (cuya solución sería evitar el centralismo y proponer una suerte de federalismo), la reforma de la guardia civil (puesto que se había vuelto «odiosa» a los ojos del pueblo, debería reformarse para ser una institución más cívica, como los *bobbies* británicos); y la reforma cultural y educativa de la clase obrera (para evitar para «darle a sus nociones sociológicas y filosóficas la complejidad necesaria» y «quitarles esa seguridad que tienen en sus errores y que es la que les inspira en su violencia»). Aunque el documento podría citarse por extenso, contiene en esencia el proyecto político que desarrolló, a través de varias asociaciones, en los años siguientes. Merece la pena se-

²⁸ Nota de Salvador de Madariaga para Paul-Henri Spaak, julio de 1946, IJCEC, ASM, C140/10/14.

²⁹ Informe sobre «El problema de la Restauración de la Monarquía en España», 1946, IJCEC, ASM, C140/30/11-21.

ñalar los aspectos que destacaba como más inmediatos de la política del nuevo régimen:

Actos buenos y rápidos. Urge crear pronto la sensación de que el nuevo régimen es justo. Tanto más cuanto que las circunstancias le obligarán a ser un régimen de fuerza. Insistir en el carácter judicial de la realeza. Urge una política social de seguros obreros lo más avanzada posible que permita la economía española. Urge una institución permanente de investigación y estudio de la realidad española. No sabemos cómo viven las gentes, ni qué comen, ni si comen. Urge una política de construcción de casas obreras, combinada con una política de educación para su uso. Urge una política escolar en la que el obrero padre de familia se sienta auxiliado y atendido en sus responsabilidades. Urge un sistema de escuelas de artes y oficios y de aprendizaje³⁰.

Su proyección de una restauración monárquica tuvo resonancias en otros ambientes, pues Madariaga tenía una gran red de contactos internacionales, especialmente en Inglaterra y Estados Unidos. Así, consideraba fundamental la homologación de España a otros países democráticos como los anglosajones, aunque respetando las particularidades propias del régimen español³¹.

³⁰ *Ibid.*

³¹ En el memorándum de una conversación en la embajada estadounidense de Londres con el embajador, se resumían los siguientes puntos: «He not only favors the monarchy, but apparently a rather reactionary type of monarchy, in as much as in commenting upon a future constitution for Spain he expressed himself as opposed to a direct ballot and as favoring a Cortes some proportion of whose members would be appointive. He expressed some irritation with Giral and his group, stating that Giral was only getting in the way. Asked if he did not consider it might be difficult for the United States or this country to consider recognizing any group as the government of Spain without a prior consultation of opinion in Spain to ascertain the wishes of the Spanish people, he replied that in principle he was not opposed to a plebiscite, which he felt would show an overwhelming majority favoring the monarchy, but nevertheless he believed a plebiscite should be postponed as long as possible. If it were necessary to have a prior consultation of Spanish option, he seemed to think this might best be presided over by the Prince». Carta de W. Perry George al Secretario de Estado, 21/05/1946, NARA, 852.00/5-2/46.

3. El acercamiento a la izquierda

A pesar de que mantenía su postura de «estado fronterizo», Madariaga favorecía la causa de la restauración porque la consideraba inevitable y procuraba el acercamiento de los grupos de izquierdas. Tuvo relación, por ejemplo, con la Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas (ANFD), que había fracasado en sus conversaciones con los generales monárquicos, a través de Juan López Sánchez³². Y había tenido contactos con sectores más izquierdistas de los republicanos exiliados a través de Pablo de Azcárate. En abril de 1945, Madariaga tuvo una larga conversación con este en el *Reform Club* de Londres para discutir sobre la solución propuesta por Juan Negrín. El coruñés se mostró cordial y amistoso, pero se negó a celebrar una reunión con el presidente del Gobierno en el exilio porque consideraba que la mejor solución para España era un plan «moderado». Si se hacía pública su colaboración con Negrín, aquella solución moderada —es decir, en colaboración con los monárquicos— sería imposible. Madariaga pensaba que no se podía echar a Franco sin el Ejército y que, por lo tanto, solo podría utilizarse un cierto «cebo monárquico»³³. Su relación con la izquierda sería siempre, y en todo caso, con los socialistas moderados representados por Indalecio Prieto³⁴.

3.1. Negociaciones con Prieto

El primer paso en la negociación con los socialistas era, indudablemente, convencerlos de que la restauración monárquica era el mal menor. Madariaga consideraba que la solución del gobierno de la República en el exilio era impracticable. Aunque los gobiernos democráticos se sentían solidarios de la causa republicana, argumentaba, esta era temida por las dos causas que habían causado su desintegración: la indisciplina de la clase obrera y su mesianismo, que podría traer a España el retorno a una represión a la inversa. Además, afirmaba que la vacilación de los gobiernos democráticos en Europa se debía a la importancia económica que te-

³² IJCEC, ASM, C24/4/5-8.

³³ Memorándum de la conversación con Madariaga en el *Reform Club* (Londres), IJCEC, ASM, C5/44/13.

³⁴ Indalecio Prieto, además, había representado desde hacía tiempo al sector antinegrinista del PSOE. Mateos, 2008, pp. 193-230.

nía el país para Inglaterra, y el miedo a la violencia si se intentaba derrocar a Franco.

A pesar de ello, no fue fácil convencer a Prieto de la conveniencia de la monarquía. Las polémicas entre el líder socialista y el políglota liberal, tanto en artículos públicos como a través de su correspondencia privada, fueron abundantes. El inicio de las polémicas comenzaba cuando Madariaga acusaba a Prieto de no entender que en España sí existía opinión de centro y que las izquierdas y derechas habían extremado la opinión pública. En una carta fechada en mayo de 1943, argumentaba:

En España lo que sobra es opinión de centro. Pero cuando las personas como usted se dedican a vitriolizar la opinión, claro es que se forman, no ya opiniones, sino emociones de extremos que llevan a la guerra civil. En fin, amigo Prieto, que como los Borbones, no ha aprendido usted nada. Porque le tengo verdadero afecto y he tenido en usted grandes esperanzas se lo digo con la franqueza que corresponde en su trato a quien sigue siendo su verdadero amigo³⁵.

La polémica había sido privada hasta que, a finales de abril de 1944, el gallego publicó en el *Ahora* de Buenos Aires un artículo titulado «Para suceder a Franco y acabar con la Falange, un general liberal», y la polémica saltó a la calle. Madariaga defendió la sustitución de Franco por un «general liberal» que abriera paso a una monarquía. Sus opiniones, en la línea de otros escritos de la época, no dejaban lugar a dudas sobre su opinión de la II República y la opción monárquica:

La revolución no sirve para nada. Un pueblo no puede cambiar súbitamente, hoy sobre todo, cuando la maquinaria estatal es tan compleja. Un pueblo —por ejemplo— no puede cambiar allende el límite que le marca el estado técnico y político de su burocracia. La revolución es como una tempestad súbita que todo lo destruye ciegamente y pasada la cual vuelven las aguas al nivel exacto al que antes se encontraban. (...)

Estimo casi seguro que no habrá restauración; creo casi evidente que vendrá la República y muy probablemente que venga por la violencia. De modo que cuando abogo por la monarquía preconizo la causa que creo que va a perder; mientras que cuando el señor Prieto aboga por la República aboga por la causa que cree que va a ganar. No deduzco

³⁵ Carta de Salvador de Madariaga a Indalecio Prieto, 13/05/1943, IJCEC, ASM, C32/33/18.

de este contraste superioridad moral para mí, porque conozco al señor Prieto y sé que es incapaz de defender una causa por ser la que va a ganar. Sé que más de una vez ha dado la cara por lo que sabía que iba a perder³⁶.

En un artículo para el *Excelsior* de México, Prieto se hacía eco de la polémica con Madariaga³⁷. En él criticaba el falangismo de don Juan, que había acudido a luchar en el bando sublevado, e invitaba a Madariaga a colaborar por la República en vez de tender su mano a los monárquicos: «Pues bien, colocada en tan noble plano la polémica, y dejando para otra ocasión, si viene a mano, los cambios de viento londinenses, digo que si el señor de Madariaga cree casi evidente que vendrá la República, su deber de español consiste en cooperar a que tal advenimiento se produzca sin violencia». Prieto insistía en que Madariaga se debía a la República por haber sido embajador de ella, y le acusaba de ser «muy buena veleta para marcar los vientos reinantes en Londres». En su contestación, el gallego matizaba su argumento sobre las revoluciones, pero seguía convencido de que la monarquía sería la forma más pacífica de realizar una transición en España³⁸.

Al mismo tiempo, en una carta del 19 de julio de 1946, Madariaga explicaba a Gil Robles de las razones de los socialistas para desconfiar de los monárquicos:

Aun coincidiendo como coincido con el análisis que me da, estimo muy necesaria una labor de captación de izquierdas a fin de abrir su opinión dirigente a la comprensión de ideas que en su carta expone. Es con frecuencia obstáculo en toda labor pública española la casi incapacidad de nuestros compatriotas para adoptar tácticas fabianas, muy contrarias a nuestro temperamento impaciente. Añada Vd. que, en parte por tradición equivocada de nuestras derechas, en parte por muchas generaciones de un izquierdismo estragado por la mala historia y peor filosofía, existe una honda desconfianza de la monarquía en la izquierda es-

³⁶ Madariaga, «Para suceder a Franco y acabar con la Falange, un general liberal», *Ahora* (Buenos Aires) s.f./04/1944.

³⁷ «Polémica con don Salvador», *Excelsior*, 31/8/1944.

³⁸ «Puesto que las revoluciones, en la inmensa mayoría de los casos, no sirven para nada, y los pueblos sensatos han llegado a constituirse sin ellas, y puesto que cuestan tanta sangre de las masas y tan poca de los dirigentes, es deber de los dirigentes buscar para sus países en crisis aquellas soluciones que eviten la revolución». Madariaga, «España, la República y el sr. Prieto», 01/09/1944, IJCEC, ASM, C32/33/27.

pañola, lo que hace punto menos que imposible ese crédito de confianza que Vd. les pide para con el Rey, que de seguro el Rey merece, pero que por razones que arriba apunto, no creo logremos obtener³⁹.

Según Madariaga, para lograr ese difícil tránsito de las izquierdas hacia una aceptación de la monarquía, debía «estar desligado» de intereses partidistas, procurando hacer de encaje de fuerzas de derechas e izquierdas.

4. La Tercera España

Fue a comienzos de 1947, durante una gira por América, cuando Madariaga realizó unas famosas declaraciones en La Habana para el *Diario de la Marina*, en las que se definía por primera vez como parte de una «Tercera España»:

Yo pertenezco a una Tercera España. Para mí Franco es la guerra civil, y los que quieren imponer la República son también guerra civil y yo no quiero para mi país una catástrofe más. No estoy ni con la España de los republicanos ni con la España de Franco, sino con una Tercera España. Creo en la necesidad de ir a la Restauración, para que quede terminada, al menos simbólicamente, la guerra civil, y España pueda volver a vivir en paz⁴⁰.

En una entrevista por las mismas fechas con el monárquico Eugenio Vega Latapié, este afirmaba que Madariaga «habla piensa y razona en monárquico, cien por cien». Creía que era una ventaja para los monárquicos que «su posición de rotundo antifranquismo le permite moverse entre las esferas republicanas, y ser escuchado por todos y hasta con respeto». Sin embargo, el coruñés se lamentaba «de la ausencia de un programa», insistiendo en que «para la atracción de ciertos elementos es preciso elaborarlo a grandes rasgos: Algo de Ley Agraria y de política de Justicia, e Internacional y algunos toques económicos»⁴¹.

³⁹ Carta de Salvador de Madariaga a José María Gil Robles, 19/07/1946, Archivo General de la Universidad de Navarra, Fondo Eugenio Vegas Latapié (AGUN, EVL).

⁴⁰ «La actitud de Madariaga», IJCEC, ASM, C142/9/8.

⁴¹ Carta de José Ignacio Montaner a Eugenio Vega Latapié, 15/02/1947, AGUN, EVL, 006/005/215-3.

Continuando su gira americana, en México expresó su convicción de que la solución para España debía ser una restauración monárquica. Insistió en la idea de que solo una Tercera España, cada vez más abiertamente monárquica, podía desplazar al general⁴². En México, Madariaga se reunió con los dos «prietos»: Indalecio Prieto y el industrial y mecenas Carlos Prieto. No conocemos el contenido de estas reuniones ni su alcance, pero, por una carta fechada el 14 de abril de 1947, sabemos que Madariaga había discutido seriamente sobre la restauración monárquica con Indalecio Prieto:

No le hablo como monárquico, puesto que no lo soy. Ya sabe usted que yo no defino monárquicos y republicanos negativamente. Son monárquicos los que NO aceptan la república. Son republicanos los que NO aceptan la monarquía. Yo tengo la cabeza y el pecho abierto a una y otra forma, y solo abogo AHORA por la monarquía por razones de táctica; si bien añado que toda mi experiencia y todos mis estudios de historia me inclinan a pensar que para los países del sur de Europa la monarquía es forma menos mala que la república. Pero de todos modos, desde mi posición relativista no cabe objetar a sus párrafos antimonárquicos por prurito de veneración.

(...) Ya estamos dando al mundo el espectáculo de una división desastrosa en el destierro y en el interior. No demos también el de la incontinencia verbal y el insulto a las instituciones. Recuerdo que cuando aquella inicua campaña contra Azaña por lo de Casas Viejas escribí yo en *Ahora* un artículo echando en cara a las derechas que atacaran así a un jefe político, siendo así que en buena disciplina nacional todos los prohombres de cualquier color político que fueran debieran al menos sentirse en solidaridad de prohombres. No de otro modo estimo que los republicanos no deben atacar a la monarquía más que funcionalmente y no como institución, y otro tanto a la recíproca. Porque nuestro pueblo es ya demasiado anarquista para que vayamos nosotros, los encargados de dirigirle en la acción como usted o en el pensamiento como yo, a aumentarle la anarquía⁴³.

Si Madariaga se reunió con Prieto en la primavera de 1947, hizo lo propio con Gil Robles en julio de aquel año. En su conversación, el lí-

⁴² «La Monarquía para España. Gestión de Salvador Madariaga en México», *Prensa gráfica*, 07/02/1947.

⁴³ Madariaga añadía que la opción monárquica era la más factible por razones de táctica, de prudencia y de dignidad pública. Carta de Salvador de Madariaga a Indalecio Prieto, 14/04/1947, IJCEC, ASM, C32/33/3.

der monárquico expresó su descontento con la indecisión de los ingleses para con Franco, a lo que Madariaga respondió que el Reino Unido nunca apoyaría el deseo de Francia de derrocar al Caudillo por tres razones: la influencia del elemento católico en el *Foreign Office*, la presión de los elementos financieros, y la inquietud ante una nueva convulsión en España⁴⁴.

5. Una reunión en Londres

A pesar de las reticencias, pocos meses después, el 15 de octubre, tuvo lugar la tan esperada reunión entre los dos «gordos», como los llamaba Madariaga. Con la convicción de que Inglaterra estaba dispuesta a pasar de las promesas a la acción, Indalecio Prieto, en representación del PSOE, y José María Gil-Robles, desde la Confederación de Fuerzas Monárquicas, se encontraron en Londres a instancias del ministro laborista de Asuntos Exteriores Ernest Bevin. El ministro, ferviente anticomunista, había promovido el Tratado de Dunkerque con Francia en marzo de aquel mismo año y poco después firmó el Pacto de Bruselas en 1948, convirtiéndose en uno de los grandes adalides para la formación de la OTAN en 1949.

El objeto de la reunión era que Gran Bretaña sirviese de intermediario con Naciones Unidas para resolver el problema español, pero también era llegar a ciertos acuerdos fundamentales: la destitución de Franco sin violencia; la devolución al pueblo español de sus libertades políticas; la introducción de reformas sociales para las organizaciones obreras; un sistema de gobierno democrático; el respeto de la posición de la Iglesia católica y la eliminación de la influencia comunista⁴⁵. Gracias al apoyo de Bevin, y al importante papel del socialista Luis Araquistáin, que incluso pidió al ministro inglés su apoyo a la postura del PSOE en las negociaciones, Prieto y Gil Robles se entrevistaron en Londres en cuatro ocasiones: los días 15, 17 y 18 de octubre, y lograron un alto grado de acuerdo en la mayoría de los puntos que se debatieron para llegar a un pacto⁴⁶. En todos estos puntos coincidían con Madariaga, que en una carta a Justino de Azcárate celebraba el éxito de la reunión:

⁴⁴ Fernández-Miranda y García Calero, 2018, p. 222.

⁴⁵ Juliá, 2017, p. 173.

⁴⁶ Yuste de Paz, 1996, p. 268.

Lo más sensacional es la conjunción de los dos gordos, el de la derecha y el de la izquierda. Parece que hubo bastantes dificultades porque Don Inda trae toda la impedimenta plebiscitaria a que le obliga la masa mientras que Don José María, aún dispuesto a ir a las urnas, sabe que sus masas no son muy entusiastas de estos procedimientos; y por otra parte, mientras el primero cuenta bastante con su gente, el segundo se la tiene que ir quitando a Franco poco a poco. En resumidas cuentas el problema del plebiscito quedó en el aire aunque, según se me asegura, Gil puso mucho hincapié en que Don Juan no se considerará nunca como Rey de España mientras no haya recaído una sanción electoral.

Algo se ha hecho, sin embargo, puesto que se ha convenido en un trato de mutua confianza y consulta mutua. (...) Mi propia impresión es que si de aquí no se va a un paso pronto y claro de los que pueden, lo ocurrido más bien refuerza que debilita a Franco; pero que lo ocurrido en sí permite que se dé el paso definitivo cuando lo quieran dar los que deben y pueden⁴⁷.

Sin embargo, tanto Gil Robles como Prieto procuraron distanciarse públicamente de la reunión en sus declaraciones posteriores. La reunión trascendió a la prensa española y lisboeta, y la propaganda franquista llegó a decir que se había firmado un pacto revolucionario entre Gil Robles y Prieto que don Juan había desautorizado.

En el último trimestre de 1947, las relaciones entre socialistas y monárquicos se enfriaron por varios motivos⁴⁸. Madariaga consideraba especialmente grave el distanciamiento de Gil Robles, pues su impresión era que en su segunda visita «se ha echado atrás de todo lo que hizo y habló durante la primera. Tengo la convicción de que las derechas se han asustado no sé si porque del interior les ha venido alguna indicación en tal sentido o las tendencias agresivas del Cominform han determinado un movimiento de concentración hacia la extrema derecha»⁴⁹. Poco después, le escribía al duque de Alba que «tomar una actitud negativa para todo el esfuerzo de aproximación de Prieto me parece lo más grave que ha acontecido en nuestras cosas desde que se terminó la guerra civil. Lo considero como definitivo para atornillar a Franco con el

⁴⁷ Carta de Madariaga a Justino de Azcárate, 23/10/1947, IJCEC, ASM, C5/43/20.

⁴⁸ Fernández-Miranda y García Calero, 2018, pp. 232-233.

⁴⁹ Carta de Salvador de Madariaga a Juan López Sánchez, 28/11/1947, IJCEC, ASM, C24/4/62.

poder con todas las consecuencias que esto implica para el país y para la monarquía»⁵⁰.

A pesar de todo, las negociaciones continuaron hasta culminar con éxito con la preparación del Pacto de San Juan de Luz el 24 de agosto de 1948, que debía ser ratificado seis días después, el 30 de agosto⁵¹. El fruto de este trabajo continuo, sin embargo, acabó frustrado por la imprevista actuación en solitario de don Juan, que el 25 de agosto se había reunido en secreto con Franco en el *Azor*. Con la paulatina rehabilitación internacional del régimen franquista y la aprobación en referéndum de la Ley de Sucesión en julio de 1947, la opción monárquica se había debilitado hasta tal punto que el pretendiente decidió cambiar de estrategia con respecto a Franco⁵². Tanto Gil Robles, que desconocía la reunión, como Prieto se sintieron profundamente engañados⁵³.

6. El factor internacional

El año 1947 fue uno de los más desafiantes para los esfuerzos diplomáticos de Madariaga, que multiplicó sus contactos a uno y otro lado del Atlántico para formar un frente común contra Franco. Como hemos visto, a finales de 1947 el balance, que había sido positivo inicialmente en lo que se refiere a los contactos entre socialistas y monárquicos, había finalizado con la negativa de ambas partes a reconocer públicamente su acercamiento, y el proyecto se había visto frustrado por la Ley de Sucesión franquista y la reunión en el yate *Azor*, por la que se acordó que Juan Carlos de Borbón se educaría en España bajo la tutela del general Franco.

Sin embargo, no fueron estos sus únicos interlocutores para la creación de un centro. La mayor oportunidad que tuvo de conseguir apoyos fue en una entrevista con altos cargos del *Office of European Affairs* del Departamento de Estado de Estados Unidos en marzo de 1947⁵⁴. En la

⁵⁰ Carta de Salvador de Madariaga al duque de Alba, 20/11/1947, IJCEC, ASM, C15/18/68.

⁵¹ Fernández-Miranda y García Calero, 2018, p. 235.

⁵² Moradiellos, 2000, p. 109.

⁵³ Sainz Ortega, 1999, p. 460.

⁵⁴ «Memorandum of conversation, by the Acting Director of the Office of European Affairs (Hickerson)», Foreign Relations of the United States Diplomatic Papers, 852.00/3-1047, 10/03/1947. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1947v03/d714> [Última vez consultado el 20/05/19].

conversación, Madariaga comenzó con una de sus características *boutades*: afirmaba que, cuanto más tiempo permaneciera Franco en el poder, tanto mejor para el pueblo español, porque de esa forma aprendería a costa de su tradicional propensión a la guerra civil. A continuación, no obstante, aclaraba que, para los intereses de las potencias occidentales, particularmente en relación con la URSS, la permanencia de Franco era desastrosa porque impedía completar el sistema atlántico de seguridad y servía de propaganda a la Unión Soviética. Los americanos debían mostrar su determinación y enviar en secreto a un emisario internacional del *standing* de Winston Churchill para «comunicar a Franco la decisión de que debía irse, al tiempo que se informaba a los jefes de las Fuerzas Armadas de la intención de los Estados Unidos de utilizar todos los medios necesarios» para que se fuera.

Afirmó que la sustitución de Franco debía hacerse a través de una monarquía constitucional dirigida por el pretendiente don Juan, con quien Madariaga había hablado. Como un Gobierno interino formado por monárquicos, republicanos y algunos generales tendría grandes dificultades para mantener el orden, la mejor fórmula sería un gobierno tripartito. Debería proponerse un gobierno interino que incorporara a un miembro de las tres tendencias políticas: un republicano, un monárquico y un tercero partidario de Franco. Con esta forma de actuación, se pondría a Franco en un aprieto para conseguir la aprobación popular. Pero John Hickerson, que actuaba como anfitrión, cerró la conversación diciéndole que en Estados Unidos no existía una adhesión al principio monárquico, como era el caso en Inglaterra, y que, por tanto, la opinión pública no estaría predispuesta a favor de un inmediato retorno de la monarquía. La posible ayuda activa, económica y política, de su país, solo se recibiría después de que la monarquía acogiera la aprobación del pueblo en las elecciones, «un modo elegante de decir que no esperaran nada de Estados Unidos hasta que Franco no hubiera invitado a don Juan a ocupar su puesto»⁵⁵.

A pesar de todo, Madariaga creía firmemente que tanto los Estados Unidos como Inglaterra podrían «intervenir» e intervendrían para sustituir a Franco. Meses después de la entrevista con Hickerson, el 20 de abril, a raíz de una entrevista a don Juan, escribió una carta al director en *The Observer* en la que desmontaba los argumentos para la no intervención extranjera en España:

⁵⁵ Juliá, 2017, pp. 185-186.

De propósito o no, la Gran Bretaña y Estados Unidos han estado interviniendo durante largo tiempo para mantener a Franco en el poder. Por ejemplo, al no echarle cuando cayó Hitler, o al firmar el reciente acuerdo comercial. El argumento usual para no intervenir era que no habría una alternativa capaz de hacerse cargo de España si Franco caía. Ahora tenemos una declaración que obliga públicamente al pretendiente a respetar los principios constitucionales y liberales que Occidente pudiera requerir; además, la solución monárquica liquidaría la guerra civil, ya que no representa a los vencedores ni a los vencidos en ella. En consecuencia, parece estar libre el camino para derrocar un régimen totalitario que priva a Occidente de la autoridad moral para hablar de la libertad y la democracia. ¿Cómo? cuando hay voluntad hay siempre un camino⁵⁶.

De hecho, confiaba también en que los países anglosajones iban a participar en «la vanguardia» de la solución al problema español en la ONU⁵⁷. Un año antes, el 5 de marzo de 1946, Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia habían emitido un comunicado conjunto, luego conocido como «Nota tripartita», sobre el problema español: el documento negaba la legitimidad de Franco y renunciaba a una intervención colectiva en la política interna de España; era el propio pueblo español y sus dirigentes liberales quienes tenían que «encontrar los medios para lograr la apacible retirada de Franco, la abolición de la Falange y el establecimiento de un Gobierno interino o provisional bajo el cual el pueblo español pueda tener la oportunidad de determinar libremente el tipo de Gobierno que desea tener y elegir a sus gobernantes»⁵⁸. El 12 de diciembre de ese mismo año, la ONU hizo suyas las líneas maestras de la Nota tripartita con la Resolución 39, por la que se excluía al gobierno español de organismos internacionales y conferencias, y se recomendaba al Consejo de Seguridad tomar las medidas necesarias si en un «tiempo razonable» no se establecía un nuevo Gobierno cuya autoridad emanara del consentimiento de los gobernados.

Sin embargo, no tardaron en cambiarse las tornas. En octubre de 1947, algunos altos cargos del Departamento de Estado, como George Kennan, ya habían llegado a la conclusión de que no existía «una oposición real a

⁵⁶ Yuste de Paz, 1996, p. 267.

⁵⁷ «No Tardará en Caer el Gobierno del General Franco», *El Mundo*, 06/03/1947, IJCEC, ASM, C142/2/2.

⁵⁸ Cabeza Sánchez-Albornoz, 1995, p. 151.

Franco, dentro o fuera de España, capaz de procurar un cambio ordenado de Gobierno», por lo que se abogaba por una «normalización» inmediata en las relaciones bilaterales entre los EE. UU. y España⁵⁹. A partir de entonces, la política exterior Estados Unidos seguiría un camino «realista y sensato», siguiendo la fórmula de que generar las condiciones favorables al desarrollo de una apertura política en España consistía en abstenerse de promover iniciativas amenazantes y punitivas contra el orden vigente en el país⁶⁰.

A finales de la década, la actitud de Estados Unidos para con el régimen de Franco empezó a cambiar, considerando que España —por su situación geográfica y su gobierno anticomunista— podía ser útil para el «mundo libre»⁶¹. En noviembre de 1950 se aprobó la Resolución 386, por la que la Asamblea General de las Naciones Unidas revocaba tanto la recomendación de retiro de embajadores y ministros acreditados ante el gobierno español como la recomendación que impedía a España ser miembro de los organismos internacionales establecidos por las Naciones Unidas o vinculados por estas. A partir de entonces, España pasó de ser un país políticamente anacrónico y marginal a un aliado de los Estados Unidos gracias al contexto de la Guerra Fría. En palabras de Agustín de Foxá, debía erigirse una estatua en El Pardo «al bendito paralelo 38 de Corea»⁶².

En los años siguientes, esta fue una de las cruzadas políticas más arduas de Madariaga, que no concebía que las Naciones Unidas aceptaran una dictadura en el seno de Occidente por una cuestión de principios, de la misma forma que debían oponerse a las dictaduras en el Centro y Este de Europa. De hecho, esa fue una de las razones por las que, un año más tarde, ofreció su dimisión como presidente de la Sección Cultural del Movimiento Europeo a Winston Churchill, que era presidente honorario del Movimiento:

I feel the more bound to put before you, Sir, as the leader of the European Movement as one of the masters of Western political thought, the serious consequences that would flow if our political attitudes were not kept at sufficient distance from that Realpolitik we once condemned

⁵⁹ Ferrary, 2021, pp. 316-317.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 293.

⁶¹ Juliá, 2017, pp. 175 y ss.

⁶² Saralegui Benito, 2016, p. 127.

in our adversaries. (...) Standards and principles are in the long run the only checks to power; and, since now-a-days power is slipping into the hands of masses, standards and principles may come soon to be the only means left us to prevent our new masters to become tyrants⁶³.

La respuesta de Churchill no dejaba lugar a dudas y caía como un jarro de agua fría: no podía excluirse a España del concurso de las naciones, teniendo en cuenta que el régimen de libertades era mucho mayor que el del resto de naciones bajo el yugo comunista⁶⁴. Sin embargo, Madariaga no dimitió del Movimiento Europeo y, un año después de su fundación en La Haya, colaboró en la formación de un Consejo Federal Español del Movimiento Europeo (CFEME)⁶⁵. Este organismo sería de vital importancia para la organización del Congreso de Múnich en 1962, uno de los acontecimientos más importantes en la reorganización de la oposición moderada al franquismo⁶⁶.

Los esfuerzos de Madariaga por presentar a Gil Robles y Prieto en el Congreso de Europa de La Haya no fueron menores. El líder monárquico tenía denegado el pasaporte por las autoridades franquistas, por lo que no sabía si podría regresar a Portugal después del viaje. La decisión, según Gil Robles, vino del propio general Franco, y a pesar de las negociaciones conducidas con Józef Retinger, secretario de honor del ME, el visado le fue denegado⁶⁷. Finalmente, Gil Robles no acudió al Congreso de La Haya, lo que despertaría de nuevo la suspicacia de Prieto sobre su espíritu de consenso⁶⁸.

⁶³ Carta de Salvador de Madariaga a Winston Churchill, 17/12/1948, IJCEC, ASM, C11/20/1.

⁶⁴ Carta de Winston Churchill a Salvador de Madariaga, 02/01/1949, IJCEC, ASM, C11/20/1.

⁶⁵ Además del CFEME, Madariaga participaría en la fundación dos de las principales redes transnacionales que abogaron por promocionar los postulados liberales tras la Segunda Guerra Mundial: la Internacional Liberal y la Mont Pèlerin Society. Domínguez Castro y Rodríguez Lago, 2021.

⁶⁶ Álvarez de Miranda, 1995; Amat, 2016; Satrústegui (dir.), 1993.

⁶⁷ Carta de José María Gil Robles a Salvador de Madariaga, 05/05/1948, IJCEC, ASM, C17/16/9.

⁶⁸ Navascués, 2020, pp. 403-406.

7. Hacia una cultura de consenso

A pesar de que la supervivencia y la posterior consolidación internacional del régimen franquista tuvo lugar en esos mismos años, a finales de la década de 1940 se habían sentado algunas bases para el consenso en el exilio. Existía un acuerdo en San Juan de Luz, pero aún era necesario llevarlo a la práctica y haría falta el concurso de varios factores. Por una parte, el apoyo de las potencias democráticas era imprescindible. Pero la desidia de las organizaciones internacionales, favorecida por el contexto de la Guerra Fría, hirió de muerte esta posible colaboración entre monárquicos y socialistas. Por otra parte, se frustró la colaboración por parte de los propios opositores al franquismo. En el congreso del PSOE de 1951 se aprobó una declaración en la que se consideraba una posible coalición con la Confederación de Fuerzas Monárquicas, que tampoco prosperaría. El 10 de julio de 1951, don Juan dirigió una carta al general Franco en la que se identificaba con los principios del Movimiento Nacional y aseguraba su colaboración para asegurar «un régimen estable», condenando al fracaso todo intento de negociación con los socialistas⁶⁹. Con esta declaración, el Pacto de San Juan de Luz quedaba en papel mojado y se frustraban los ánimos de quienes habían creído que el acuerdo entre socialistas y monárquicos era posible. La solución centrista, que Madariaga había cifrado en una restauración monárquica, parecía sabotada por los propios monárquicos. A ello se añadía el agravante de que el apoyo internacional al régimen dejaba huérfanos a los exiliados republicanos de cobertura internacional.

No obstante, las bases de una solución centrista se habían puesto de manifiesto, en nuestra opinión, con tres presupuestos fundamentales aceptados por socialistas y monárquicos. El primero sería la aceptación de la monarquía como sustitución al franquismo en un primer momento, al que podía suceder un referéndum para reafirmar su validez. El segundo, la instauración de un Estado de Derecho que garantizara los derechos de la persona y el mantenimiento del orden público, para lo cual sería necesaria una amplia amnistía y el respeto de los derechos religiosos. Por último, la eliminación de grupos de influencia totalitaria, incluyendo también a los comunistas.

Estos eran los principales puntos de convergencia entre la izquierda y la derecha, pero existía, hasta cierto punto, un vacío ideológico en la

⁶⁹ Yuste de Paz, 1996, p. 276.

propuesta del centrista Madariaga. En realidad, los elementos de convergencia entre los exiliados fueron el medio que animaba a la oposición democrática, y no el fin. Habría que entender el «centrismo» como una «herramienta» y no como una opción ideológica bien definida. La propuesta del centrista sería, por su carácter accidentalista, un espacio en el que otras doctrinas podrían alcanzar perspectivas de unidad de acción.

De hecho, al repasar la actividad de Salvador de Madariaga en los años siguientes, se observa una continua insatisfacción con las propuestas de socialistas y monárquicos. De una parte, fue constante su decepción con las decisiones del consejo privado de don Juan, a quien llegó a caricaturizar como «un señor muy tranquilo que estaba resuelto a mantener sus derechos, pero con tal de no molestar a nadie»⁷⁰. Más éxito tuvo su relación con monárquicos de tendencia liberal como Joaquín Satrústegui, Jaime Miralles o Fernando Álvarez de Miranda, con quienes se entendería años después en el famoso Contubernio de Múnich de 1962. Por otra, tampoco logró entenderse siempre bien con los socialistas, que, a pesar de su implicación en los proyectos europeístas de la década de 1950, recelaron de la solución monárquica, y en líneas generales siguieron confiando en la opción de un plebiscito que pudiera instaurar una república.

Sin embargo, Madariaga encontró el quicio del centrismo con el despliegue del europeísmo a partir del Congreso de La Haya en 1948⁷¹. En los años siguientes, la construcción de una «mística» europeísta, basada en principios políticos y culturales que podrían denominarse en un sentido genérico como «liberales», abrió nuevas oportunidades para el consenso de los opositores al franquismo. La Comunidad Europea obligaría a España a homologar sus principios políticos como requisito previo a la incorporación en las organizaciones supranacionales. Ese sería el objetivo del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, que estuvo integrado por representantes de ideologías muy plurales: socialdemocracia, liberalismo, democracia cristiana, nacionalismos catalán y vasco. En este organismo se recuperaron las discusiones en torno a la restauración monárquica, el referéndum para decidir la forma de gobierno y la organización territorial del futuro Estado, de forma que se fueron concretando paulatinamente las opciones de transición a la democracia⁷².

⁷⁰ Madariaga, 1964, p. 140.

⁷¹ Para una relación detallada del Congreso Europeo de la Haya, puede consultarse Gavín, 2021.

⁷² Grandío Seoane, 2021; Navascués, 2019.

Fuentes

- Archivo General de la Universidad de Navarra, Fondo Eugenio Vegas Latapié (AGUN, EVL).
Archivo del Instituto José Cornide de Estudios Coruñeses de A Coruña, Fondo Salvador de Madariaga (IJCEC, ASM).
Foreign Relations of the United States Diplomatic Papers, disponibles a través de <https://history.state.gov/historicaldocuments>
National Archives and Records Administration, Washington.

Prensa

- ABC* (Madrid).
Ahora (Buenos Aires).
Diario de Marina (La Habana).
El Mundo (Buenos Aires).
Excelsior (México).
Prensa Gráfica (El Salvador).

Bibliografía

- ÁLVAREZ DE MIRANDA, Fernando, *Del «contubernio» al consenso*, Planeta, Barcelona, 1985.
AMAT, Jordi, *La primavera de Múnich: esperanza y fracaso de una transición democrática*, Tusquets, Barcelona, 2016.
CABEZA SÁNCHEZ-ALBORNOZ, Sonsoles, «Posición de la República española en el exilio ante el ingreso de España en la ONU», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 17, 1995, pp. 147-168.
DERUNGS, Adrian, «¿Un europeo olvidado? Salvador de Madariaga y la integración europea», *RIPS*, vol. 8 (1), 2009, pp. 127-143.
DOMÍNGUEZ CASTRO, Luis; RODRÍGUEZ LAGO, José Ramón, «Reavivar la llama. Salvador de Madariaga y la construcción de un nuevo liberalismo (1945-1962)», *Historia Contemporánea*, vol. 67, 2021, pp. 735-766 (<https://doi.org/10.1387/hc.22286>).
FERNÁNDEZ-MIRANDA, Juan; GARCÍA CALERO, Jesús, *Don Juan contra Franco*, Plaza y Janés, Barcelona, 2018.
FERRARY, Álvaro, «Una acción política realista y sensata hacia España: Franco, el régimen y la oposición en la correspondencia diplomática norteamericana, 1944-1947», *Historia y Política*, vol. 46, 2021, pp. 293-320.

- FUENTES, Juan Francisco, *Luis Araquistáin y el socialismo español en el exilio (1939-1959)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2002.
- GAVÍN, Víctor, «El tiempo de Madariaga y la idea de Europa: Salvador de Madariaga en el Congreso de Europa en La Haya (1948)», *Historia Contemporánea*, vol. 67, 2021, pp. 705-733 (<https://doi.org/10.1387/hc.22245>).
- GIBAJA, José Carlos, *Indalecio Prieto y el socialismo español: 1935-1950*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2001.
- GIL ROBLES, José María, *La monarquía por la que yo luché: páginas de un diario (1941-1954)*, Taurus, Madrid, 1976.
- GLONDYS, Olga, *La guerra fría cultural y el exilio republicano español: «Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura» (1953-1965)*, CSIC, Madrid, 2012.
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, «La crisis del liberalismo en Salvador de Madariaga», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 11, 1989, pp. 73-102.
- GRANDÍO SEOANE, Emilio, «Construir Europa, construir España. La «iniciativa Madariaga»: Múnich, Junio de 1962», *Historia Contemporánea*, vol. 67, 2021, pp. 797-829 (<https://doi.org/10.1387/hc.22284>).
- GUTIÉRREZ HERNÁNDEZ, Adriana, «Carlos Prieto Fernández de la Llana o el árbol que nació en España y dio sombra en México», en Ana Rosa Suárez y Agustín Sánchez (coords.), *A la sombra de la diplomacia. Actores informales en las relaciones internacionales de México*, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 2017, pp. 289-321.
- HEINE, Heinrich, *La oposición política al franquismo: de 1939 a 1952*, Crítica, Barcelona, 1983.
- HERNANDO, Luis Carlos, «Buscando el compromiso: la negociación del Pacto de San Juan de Luz», *Espacio, Tiempo y Forma*, vol. 18, 2006, pp. 225-224.
- JULIÁ, Santos, *Transición*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2017.
- LEMKE DUQUE, Karl Augustus, «Salvador de Madariaga y Rojo (1886-1978)», en Winfried Böttche (ed.), *Europas vergessene Visionäre. Rückbesinnung in Zeiten akuter Krisen*, Nomos, Baden-Baden, 2019, pp. 478-485.
- MADARIAGA, Isabel de, «Salvador de Madariaga et le Foreign Office. Un episode d'histoire diplomatique. Juillet-décembre 1936», *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 4 (2), abril-junio 1983, pp. 229-257.
- MADARIAGA, Salvador de, *Democracy versus Liberty? The Faith of a Liberal Heretic*, Pall Mall Press, Londres, 1958.
- MADARIAGA, Salvador de, *General, márchese usted*, Ibérica, Nueva York, 1959.
- MADARIAGA, Salvador de, *Sancho Panco*, Latino Americana, México, 1964.
- MADARIAGA, Salvador de, *Españoles de mi tiempo*, Planeta, Barcelona, 1974.
- MATEOS, Abdón (coord.), *Indalecio Prieto y la política española*, Editorial Pablo Iglesias, Alcalá de Henares, 2008.
- MORADIELLOS, Enrique, *La España de Franco (1939-1975). Política y sociedad*, Síntesis, Madrid, 2000.

- NAVASCUÉS, Santiago de, «A debate on Spain's regions in Franco's times: the Spanish federal council of the European movement through Salvador de Madariaga's correspondence», *History of European Ideas*, vol. 45 (6), 2019, pp. 901-915 (<https://doi.org/10.1080/01916599.2019.1616313>).
- NAVASCUÉS, Santiago de, *La trayectoria política e intelectual de Salvador de Madariaga*, Pérez, P. (dir.). Tesis doctoral. Universidad de Navarra, Pamplona, 2020.
- PAZOS, Antón M., «“My Dear de Madariaga”: correspondencia entre Madariaga e Eden en 1936 en prol dunha paz negociada na Guerra Civil Española», *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. 122, 2009, pp. 317-332.
- POWELL, Charles, «El reformismo centrista y la transición democrática: retos y respuestas», *Historia y Política*, vol. 18, 2007, pp. 49-82.
- PRESTON, Paul, «Salvador de Madariaga. Un Quijote en la política», en *Las tres Españas del 36*, Plaza & Janés, Barcelona, 1998, pp. 179-207.
- RODRÍGUEZ KAUTH, Ángel, «El “centro” en política», *Fundamentos en Humanidades*, vol. I/II (7/8), 2003, pp. 19-28.
- RODRÍGUEZ LAGO, José Ramón; PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo A., «Presentación: Europeísmo, exilios y redes trasatlánticas (1940-1962)», *Historia Contemporánea*, vol. 67, 2021, pp. 673-678 (<https://doi.org/10.1387/hc.22938>).
- SAINZ ORTEGA, Luis, «Un episodio poco conocido de la emigración republicana española en Francia: el pacto de San Juan de Luz», *Anales de Historia Contemporánea*, vol. 15, 1999, pp. 451-464.
- SARALEGUI BENITO, Miguel, *Carl Schmitt, pensador español*, Trotta, Madrid, 2016.
- SATRÚSTEGUI, Joaquín (dir.), *Cuando la transición se hizo posible. El «contubernio de Múnich»*, Tecnos, Madrid, 1993.
- TOQUERO, José María, *Franco y Don Juan: la oposición monárquica al franquismo*, Plaza & Janés, Barcelona, 1989.
- YUSTE DE PAZ, Miguel Ángel, «El plan de transición y plebiscito para sustituir al régimen de Franco. El inicio de la Guerra Fría (1945-1951)», *Espacio, Tiempo y Forma*, vol. 9, 1996, pp. 257-277.
- YUSTE DE PAZ, Miguel Ángel, «La República Española en el exilio y la alternativa monárquica a Franco desde el final de la II Guerra Mundial hasta la resolución de las Naciones Unidas de noviembre de 1950», *Espacio, Tiempo y Forma*, vol. 18, 2006, pp. 245-260.

Financiación

El artículo se encuadra dentro del proyecto «Hacer las Europas: Identidades, europeización, proyección exterior y relato nacional español en el proceso de integración europea» (HAR2015-64429-MI-NECO/FEDER).

La investigación que ha dado lugar a estos resultados ha sido impulsada por la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra y el Banco Santander.

Datos del autor

Santiago de Navascués. Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad de Navarra con una tesis sobre «La trayectoria política e intelectual de Salvador de Madariaga» (2020) y acreditado como Profesor Ayudante Doctor por la ANECA en 2021. Ha publicado artículos sobre el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo y su relación con los nacionalismos periféricos españoles, la historiografía española sobre la conquista de América, y la formación del ideario de la Hispanidad. Ha sido investigador visitante en la Universidad de Notre Dame (2017) y en la Universidad de Ginebra (2019-2020), donde trabajó en los archivos de las Naciones Unidas.